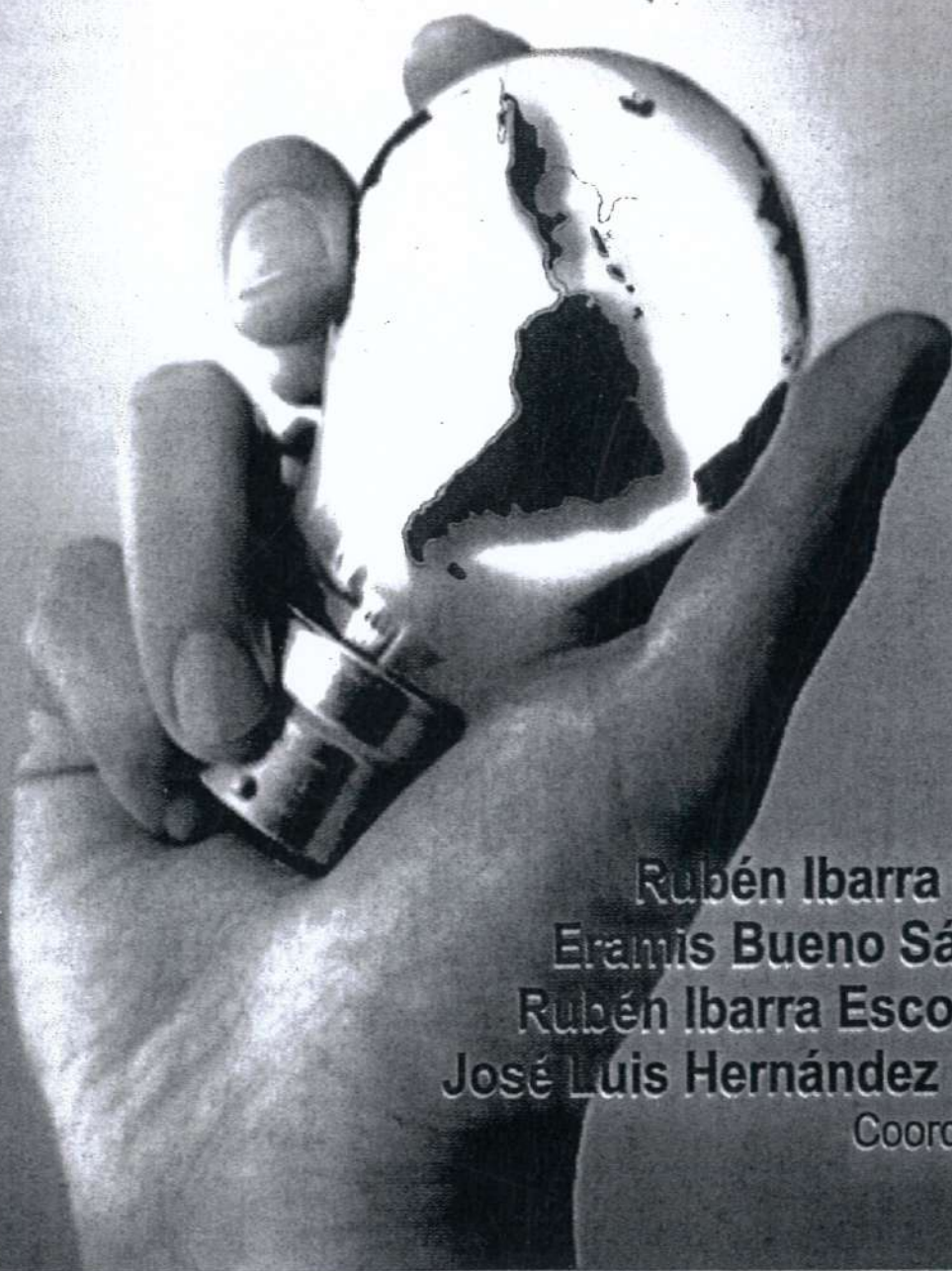


Trascender el neoliberalismo y salvar a la humanidad



Rubén Ibarra Reyes,
Eranis Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo y
José Luis Hernández Suárez
Coordinadores

Primera edición 2016

Trascender el neoliberalismo y salvar a la humanidad

DR © Rubén de Jesús Ibarra Reyes
DR © Eramis de la Cruz Bueno Sánchez
DR © Rubén Ibarra Escobedo
DR © José Luis Hernández Suárez
DR © Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ
DR © Taberna Libraria Editores A C
DR © Desarrollo Gráfico Editorial S A de C V

Diseño: M en C Nilovna Legaspi Coello

Edición: Dra. Martha J. Ibarra Reyes

ISBN: 978-607-9455-18-7

Hecho en México

Made in México

Los textos que componen este libro se seleccionaron para que fueran publicados, no sin antes haber pasado por un riguroso proceso de "doble ciego" por expertos de diversas instituciones académicas, invitados por el comité editorial.

Edificio II de Posgrados de la U.A.Z. Planta Baja Av. Preparatoria s/n
Campus Universitario II Fraccionamiento Progreso. Zacatecas, Zac.
C.P. 98000 Tel. (492) 92 5 66 90 ext. 2850

Trascender el neoliberalismo y salvar a la humanidad
de Rubén de Jesús Ibarra Reyes, Eramis de la Cruz Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo, José Luis Hernández Suárez.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Signo Imagen en mayo de 2016.
Tel. (449) 9227806
1000 ejemplares

Una poética de la belleza femenina: naturaleza versus cultura en la narrativa de Margarita Salinas

CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ²⁹⁰
CLAUDIA SOLÍS ANDRADE²⁹¹

Las actuales prácticas sobre el concepto de belleza femenina se inclinan hacia el cuidado y mantenimiento del cuerpo, sustentadas en una ambiciosa mercadotecnia del consumo desmedido y deshumanizado. La imagen de la mujer se ve menguada ante una cultura neoliberal y patriarcal.

La narrativa mexicana contemporánea refiere la forma en la que la mujer se ve trasfigurada hacia una imagen lejana de su naturaleza: longevidad versus eterna juventud. Un ejemplo claro de ello, lo encontramos en la novela *Dicen que estoy loca* donde la autora Margarita Salinas pone de manifiesto la catastrófica vida de Adela, quien sigue los preceptos de una estética femenina neoliberal. La novela recupera un testimonio real, pues Margarita Salinas pasa al texto ficcional una historia verdadera, ocurrida, presentando así una trágica visión del mundo actual.

El objetivo de la ponencia es mostrar cómo el discurso literario está ligado con los discursos sociales, políticos y económicos (neoliberales). Por medio del análisis del personaje protagonista intentaremos construir el concepto de la belleza femenina en el siglo XXI. Se recuperarán conceptos e ideas que van desde la mitología clásica, en específico el mito del eterno retorno y las reflexiones de Ortega y Gasset sobre la deshumanización del arte así como de Pierre Klossowski en *Un tan funesto deseo* donde discute algunos puntos vitales de la filosofía ética nietzscheana, de ahí la sentencia que recuperaremos: "Todo lo que se hace por amor está más allá del bien y del mal". En este sentido, la ponencia intenta crear una atmósfera crítica sobre la industria de la medicina estética contemporánea

²⁹⁰ Maestra en Historia de las Ideas por la UAZ, docente-investigador de la Unidad Académica de Letras UAZ.

²⁹¹ Maestra en Filosofía e Historia de las Ideas por la UAZ, docente-investigador de la Unidad Académica de Artes UAZ.

que ha persuadido a la sociedad femenina de consumir productos falaces que prometen la eterna juventud. En estas prácticas se evidencia la relación mujer-hombre, femenino-masculino, en las que la figura femenina queda en desventaja por su género. Por lo que también proponemos una reflexión que muestre esta doble opresión en la que vive la protagonista de la novela, quien finalmente simboliza al género de lo trágico-femenino.

II

El tiempo nos persigue y nos alcanza, nos alcanza porque creemos desfallecer cuando una marca aparece en nuestro rostro. Hebe, en la mitología griega, era una divinidad con el poder de rejuvenecer a los ancianos, como hizo una vez con Yoloa quien necesitaba del vigor, para ganar una batalla, "Hebe es la encargada de servir el néctar y la ambrosía que impiden en envejecer" (Falcón, 2000, 269). Este mito como otros, refieren a la necesidad humana de preservar la especie a través de la juventud y la belleza. La cultura griega entendió la dualidad: cuerpo/alma-mente como el ideal de la belleza absoluta. En el *Fedro*, Platón, recupera del tronco alado, en el cual discute la atracción de los cuerpos como un primer estadio de la belleza ideal, los cuerpos en una medida ínfima son participes de la perfecta de un mundo inteligible, superior. (Platón, 2000, p. 341)

Ese creer desfallecer, parece estar anquilosado en la figura del eterno femenino, porque la vorágine de la estética que marca en la actualidad los preceptos de belleza, rebasa la moral y la estabilidad del género femenino, sobre todo por la imposición cultural que obliga a aceptar los cánones y estereotipos que la sociedad señala como belleza fémica desde un deber-ser. La mujer toma tales preceptos como correctos y se condena a la obediencia del otro (lo masculino) sin importar la violencia a la que queda sometida, de sí misma, a la de su cuerpo, a la de su espíritu. Mutilar y castigar para reconocerse como ser amado, por lo tanto aceptado en un pensamiento mediano, en una cultura deshumanizada, que postula el valor de la materia antes que el valor espiritual. El neoliberalismo ha construido los cimientos de un convenio en el que se ven involucrados, por un lado, la industria de la medicina estética, la cosmetología y otras formas de consumo, y por otro, una serie de necesidades que son para la mujer fundamentales en su aceptación por la pertenencia y aceptación de un grupo social.

Existe un proceso doloroso y de violencia en las mujeres y una permanente lucha contra la propia naturaleza humana, ésta deteriora de manera regular, el funcionamiento biológico del cuerpo. Las prácticas sociales como la cirugía estética están cada vez más cerca de convertirse en hábitos cotidianos, sin importar los riesgos que esto ocasione en contra de la propia salud. Acto que ventila el fuerte condicionamiento social que la mujer del siglo XXI experimenta.

Si la industria de la médica plástica media el gusto de los hombres, por ciertas mujeres, entonces sabremos que aquellos gustos dejan fuera a aquellas que: son madres solteras, aquellas que

tienen 40 o más años, aquellas que rebasan, según su altura, el peso ideal. En síntesis aquellas mujeres que no cubren con la imagen de la belleza femenina actual.

En la novela *Dicen que estoy loca*, de Margarita Salinas, se pone de manifiesto el discurso del aquí hablamos:

¿Existe un grado de pensamiento humano aun en la actualidad que nos demuestre que la cordura es sin duda una especie de obediencia a ciegas en la cual la gente vive en ciertos sectores de la sociedad cumpliendo cabalmente sus propias reglas? Si la locura es la privación del juicio o del uso de la razón o el rechazo a las reglas que se establecen como únicas o, como se decía en siglos pasados: un extravío de la norma (del latín vulgar delirare, de lira ire, que significaba originalmente en la agricultura: "desviado del surco recto"), por culpa de un desequilibrio mental, entonces podríamos pensar en que Adela la insana protagonista de esta historia, cumple paradójicamente, en lo cabal, con todas las reglas, con todos los síntomas de ciertas enfermedades, u otras disfunciones mentales. Dice Octavio Paz en *Su laberinto de la soledad* que los mexicanos están condenados a amar y a casarse no siempre con quien están enamorados, sino con aquellos que les ha dictado la sociedad que pueden ser el mejor postor para sus vidas. Quizá para nadie sea una novedad, quizá, más ahora que nunca, que el matrimonio a veces resulta una inversión a largo plazo: lo que vales, no importa, lo que tengas viene bien.

En *Dicen que estoy loca* Adela resulta ser una rebasada de la cordura, una de esas mujeres a las que la pasión, que es locura, la lleva de la mano, por un muy estrecho camino, hacia su propia ¿in-felicidad? Adela, según quienes la rodean, no se da cuenta que sus actos son ajenos a todo acto de normalidad. Pero ¿quién ha dicho que cuando se está enamorado, se está un poco sin razón? ¿Por qué no nos aclaran que estar enamorado es estar todo en el otro, o mejor, el otro, habita todo el tiempo en nuestro ser? Uno vive metido en el amor, estás metido en el amor, inundado en el amor, estás perdido en él, como se pierde una nave en alta mar. El enamorado está siendo víctima de su propia perdición, que es a la vez lo que lo lleva a flote. El mundo se mueve por amor, y detrás del amor habita la pasión que es el pulso y el impulso de la humanidad. Cuando se está enamorado, se está sucumbiendo al estado de la perdición. De la cabeza del ente amoroso no se pueden enviar notas o matices de cordura, el otro ha llenado todo su pensamiento, el enamorado no se da cuenta que ya no es él quien vive en su cuerpo, sino el otro, el objeto de su amor. Adela ha sucumbido a la perdición por cada hombre que conoció en la vida.

En *Dicen que estoy loca* aparece la figura del narrador omnisciente, nos cuenta desde el pensamiento de los personajes, lo que especulan y sienten entre ellos. En la novela nos encontramos con una escritura fresca, ideal para una lectura de la actualidad. Recuerda a ciertas historias contadas en las películas de la época del cine de oro en México: el retrato central de la historia es siempre Adela, es siempre su amor, siempre su pasión, siempre su locura. La imagen de la locura es contrastante con la

imagen que se nos presenta desde el principio de la historia: un ambiente conventual paradójicamente matizado de deseos amorosos reprimidos por las pequeñas alumnas ahí recluidas. Adela funge como una especie de heroína de los temas prohibidos, una heroína a la que las alumnas más pequeñas buscan, porque escucharla, es un poco vivir desde el encierro, una libertad hasta entonces limitada. La ilusión de la protagonista, como la de muchas otras chicas, era la de salir del internado, en su caso, y viajar a Europa al lado de su madre.

El ambiente de la novela puede situarse en un tiempo actual, el lenguaje con soltura y sencillez sugiere que la lectura está dirigida a adolescentes y adultos. En la historia de Adela, más allá de que el lector pueda sentirse identificado o no, con ella, con sus actitudes, para muchos reprobables, el testigo de sus actos, que es al mismo tiempo el narrador y el lector, puede sentirse identificado, quizá, no con la protagonista, sino con la figura de lo amoroso. No es a Adela a quien hay que adjetivar, en todo caso, habría que plantearse la idea que compendió Nietzsche: todo lo que se hace por amor, está más allá del bien y del mal. En *Dicen que estoy loca* hacer el amor más allá del bien y del mal, es representar la figura sensual de Adela. La figura de la protagonista está muy cerca de permitir que el lector la juzgue por sus actos, porque los personajes que la rodean reprobaban de distintas formas su actitud fuera de lo común. Adela no es un personaje plano, existen en ella actitudes de moral y de juicio que la llevan a tener sentimientos encontrados y es precisamente eso, lo que hace que sea un personaje lleno de matices. Adela, personaje de la actualidad, nos recuerda también las mujeres de las novelas realistas del siglo XIX, aquellas donde la figura de femenina, atrevida, arrojada, hizo que dejaran de leerse por un tiempo. *Dicen que estoy loca* se divide en tres capítulos, el primero expone la vida adolescente de la protagonista y el primero de muchos de sus lances. "Muchachas, ese hombre va a ser mío" La tercera persona en la que se desarrolla la historia, no deja de lado el manejo de los diálogos que se acercan por mucho a una obra teatral. La protagonista intenta a costa de todo, hacer su voluntad por encima de todas las reglas morales y nacionales a las que la sociedad religiosa estaba acostumbrada. Adela sedujo, siendo una adolescente, a un hombre mucho mayor que ella. En esto también la historia recuerda un poco a la protagonista del narrador Vladimir Nabokov: Lolita. Adela es también un poco Lolita, ambas figuras femeninas se encuentran dentro del límite de las "nínfulas" que son definidas como muchachas muy jóvenes, pero potencialmente muy sexuales y atractivas. "Si siendo niña pude dar un paso increíble hacia mi felicidad, no veo por qué no puedo ahora, con la experiencia que tengo, dar un paso atrás en lo que me propongo (Salinas, 2015, p. 22) Después del rechazo viene la aceptación. Adela se había propuesto seducir a un hombre mucho mayor que ella, con el paso del tiempo, no imaginaba que en el juego de la seducción los papeles habrían de invertirse. Adela es un personaje que resulta casi siempre triunfador, la suerte, y las armas de la seducción continuamente están de su parte.

A lo largo de la novela se descubre a una mujer a la que la vida va concediéndole las afecciones más caprichosas, pero, como todo deseo, una vez adquirido, el objeto ambicionado deja de resultarle atractivo. A Adela la vida conyugal le ha resultado un hastío que la lleva a concebir pensamientos creativos que la saquen de lo que ella considera la peor de las monotonías. Le ocurría algo poco común en las mujeres: su esposo había dejado de ser un hombre atractivo. Ella quiere conocer otros hombres. Planea salir de casa y cumplir su propósito. Su vida se había reducido a mantener en orden, una casa, un marido y tres pequeños hijos.

Adela se convierte en un símbolo de lo femenino de algunas mujeres a quienes el matrimonio les ha resultado con el tiempo, una situación muy poco atractiva. Un símbolo de la mujer que se libera y que, más bien sigue sus instintos. Para muchas mujeres de nuestros tiempos, el hecho de permanecer casadas es un acto de valentía que deben mantener frente a una sociedad quisquillosa, fingidora y embustera. Dichas mujeres salvan su matrimonio por encima aun del maltrato prodigado por su marido y otros menesteres. Esto suena descabellado, lo sé pero ¿no es, en todo caso, el hombre el que puede más que una mujer, obrar de una manera inconveniente en lo moral, sin que el sólo hecho de ser hombre justifique su acto?

La protagonista de *Dicen que estoy loca* nos hace pensar en una mujer que salta todas las reglas de la moralidad por atreverse a concretar sus deseos. La palabra locura designa en esta fábula, una locura amorosa, apasionada: "Estoy loco de estar enamorado, no lo estoy de poder decirlo. Desdoblo mi imagen: insensato ante mis propios ojos (conozco mi delirio), simplemente irrazonable a los ojos de los demás, a quienes relato muy juiciosamente mi locura: dando explicaciones acerca de ella". (Salinas, 2015, p. 52) Adela explica a su mejor amiga, Mónica, lo enredado de su pensamiento cuando le cuenta que, después de perder a su marido y a sus hijos por haber tenido un encuentro amoroso con otro hombre, vuelve a enamorarse una y otra vez, hasta que las posiciones de los personajes del inicio de la historia se invierten: ahora es Adela quien se enamora de un hombre treinta años menor que ella. Cada episodio de enamoramiento de Adela, es un episodio de locura pero, ¿quién no está loco cuando está enamorado? Dicen los griegos que nadie escapa a su destino; el de Adela, era vivir enamorada, penar apasionada. La estructura narrativa de la novela nos muestra un movimiento en el tiempo, tanto de retrospectión como de prospección: el pasado se hace presente, para incluir acontecimientos que aclaran ciertas acciones de la fábula. En el tercer y último capítulo sucedido diez años después del inicio de la historia, el concepto de locura comienza a cobrar un sentido siniestro cuando, Adela, se enamora de Carlos, amigo de su hijo, treinta años menor que ella, e intenta mantenerse joven a como dé lugar. En este capítulo la fábula tiene cierto parecido a la situación dramática que se da en la novela llamada *Aura*, de Carlos Fuentes, en la que se cuenta la historia de Consuelo Llorente, una longeva mujer que realiza un pacto más allá del bien y del mal para conservar la eterna juventud. En *Aura*, el sortilegio se consuma cuando la anciana realiza

ciertos ritos que le devuelven belleza y lozanía. Adela es también una Consuelo Llorente, pero su sortilegio está más allá de lo subjetivo y de lo metafísico: su sortilegio no es un hechizo inmaterial, es un acto de verdadera osadía puesto que ha comprometido su ser entero: “Mónica, me acabo de ver en el espejo y estoy horrible... en este tiempo se me han formado mil arrugas que no tenía hace un año... no puedo permitir que Carlos me vea así(...) mañana me acompañarás a ver a ese doctor”(Salinas, 2015, p. 164)

A partir de la decisión de Adela de practicarse una primera cirugía plástica, la locura va haciendo énfasis en su actitud respecto de ella misma y de su esposo joven. Adela, a través de su mejor amiga, Mónica, va conociendo más de cerca esa verdadera locura que la llevando por senderos peligrosos: “se cree que todo enamorado está loco. Pero, ¿se imaginan un loco enamorado? De ningún modo: No tengo derecho más que a una locura pobre, incompleta, metafórica: el amor me vuelve como loco, pero no me pongo en relación con lo sobrenatural; no hay en mí nada sagrado, mi locura, simple, sin razón, es plana, hasta invisible” (Salinas, 2015, p. 149) Adela encuentra la forma enfática del discursar amoroso.

Ese discursar amoroso en ella, parece cada vez más incongruente, pero no tanto, todo lo que se hace por amor, está más allá del bien y del mal. “Monis, ¿te has dado cuenta de que en mi rostro están apareciendo arrugas que no tenía antes de la operación? Además, si me río, también se vuelven a apreciar las que me habían quitado completamente, y...” () En *Aura* de Carlos Fuentes el final, no es final puesto que la figura del eterno retorno está presente... siempre hay un volver a empezar. En *Dicen que estoy loca* no hay vuelta a atrás: la suerte está echada... nadie escapa a su destino.

Adela ha llegado al extremo de lo amoroso, al extremo donde la diferencia entre lo real y lo fantástico, se van difuminando en un discurrir confuso. Pero en ese discurrir difuso, hay algo que sólo Adela alcanza a sentir y a comprender: ella sabe en el fondo de su alma, esa alma que ha vivido y quiere seguir eternamente enamorada para seguir sintiéndose viva, que algo no está bien, algo no anda bien. Tras la caída por las escaleras, después de una segunda cirugía plástica, Adela queda devastada no sólo porque el accidente le ha desfigurado el rostro, sino porque “la acumulación de sufrimientos amorosos explota”(Salinas, 2015, p. 163) como en una oscura raíz del grito: de la intuición, esa, que nunca falla: intuición, del latín *intueri* mirar hacia dentro o contemplarse, describe el conocimiento que es directo e inmediato, sin intervención del razonamiento.

Adela presintió el abandono del hombre, por el cual, según su locura amorosa, había sido el hombre de su vida. Y, entonces llegó... vino la renuncia... “En el campo amoroso, el deseo de suicidio es frecuente: una pequeñez lo provoca”. (Salinas, 2015, p. 177) Así ha sido Adela, algunos dijeron que estaba loca, pero ella sabía en el fondo que no era cierto, o, que, en todo caso, esa locura, era una locura amorosa, un querer seguir viviendo en la pasión...

III

Ortega y Gasset en la obra *La deshumanización del arte* discute sobre las manifestaciones artísticas nacientes en el siglo XX. Aunque el autor se refiera de manera concreta a las vanguardias, creemos que sus ideas abren un diálogo sobre la función del arte y la literatura en la sociedad. Gasset entendía que el arte se distanciaba o debía distanciarse de la realidad inmediata. No es que la realidad no participe en el acto artístico, está presente pero sublimada. La novela que aquí analizamos, funciona de manera invertida, pues se recupera la narración testimonial y verídica. Si para Gasset el arte opera en públicos especializados y eruditos, la novela de Margarita Salinas, por el contrario, utiliza un lenguaje directo, claro y sencillo dirigido al todo público, "a las masas" en palabras de Gasset.

La literatura mexicana contemporánea ha diversificado sus temas de una manera muy amplia. La obra de Margarita Salinas atiende temas y problemáticas relacionadas con personajes femeninos y sus prácticas en la sociedad. Su tono realista, el drama y la construcción de atmósferas trágicas recuperan en el siglo XXI la herencia y tradición del realismo como postura estética, en busca de retratar la vida tal y como es. El asunto trasciende cuando la obra literaria abandona los principios estéticos por compromisos políticos e ideológicos. La intención del discurso literario cumple una función social así como lo entendió Sartre, el texto se convierte en un vehículo de transmisión de ideas y posturas frente al mundo y sus sistemas de significación. La literatura interactúa en las mentes y sensibilidades de todos, para generar las metamorfosis sociales. En *Dicen que estoy loca* el discurso literario representa una crítica sagaz hacia el ideal de belleza femenina alimentado por una desmedida mercadotecnia sustentada en la política neoliberal, deshumanizada.

En *Dicen que estoy loca*, el personaje femenino aparece como un ente transgresor a la regla impuesta en el deber-ser femenino, incluso se muestra como una un ser activo y alejado de la sumisión. Sin embargo, el personaje mantiene una linealidad en relación a la belleza femenina, es decir, con los hábitos que debe hacer para conservarse atractiva ante figura masculina. Adela no es una heroína, a pesar de que en la narración aparezca como tal, por la ruptura con el matrimonio y la capacidad de elegir lo que para ella sea placentero. Sin embargo, hay una evidente inversión del personaje, se muestra más como una víctima de los estereotipos de belleza, del anhelo de no envejecer y ser vista como un objeto de deseo. La cirugía plástica simboliza la opresión total de su cuerpo y de su alma, la subordinación hacia los otros bajo el disfraz del discurso amoroso.

Los griegos como los cínicos entendían que el ser humano poseía una naturaleza que se bastaba así misma, cuyas necesidades primarias como comer y dormir, eran suficientes. Lo otro, las necesidades secundarias, tenían relación más directa con la cultura. La tendencia neoliberal ha propiciado prácticas

sociales que rebasan la moral del propio individuo, conductas fútiles como señala Pierre Klossowski en *Un tan funesto deseo* donde dialoga con ciertas ideas del proyecto filosófico de Nietzsche. El autor apunta la manera en que Nietzsche la *gaya ciencia* visualizaba atisbos de un futuro: "(...) presintió igualmente la ley infalible de la desvalorización de una experiencia rara y auténtica, desde el momento en que pasa a las costumbres de una mayoría, hasta convertirse en slogan de la locura" (Klossowski, 2008, p.41) La industria (neoliberal) a través de ese ritmo a ultranza nos ha convertido en locos, tras la búsqueda de lo ilusorio, lo fútil.

III

En *Dicen que estoy loca* se advierte la deshumanización de la mujer, supeditada a la obediencia material. Margarita Salinas a través de su novela testimonia la tragedia cotidiana en que vive la sociedad actual, en especial el género femenino condicionado a practicar una serie de rituales de belleza, aceptados y motivados por la política neoliberal. La novela es también es un deseo por replantear estos ejercicios tradicionales en el ideal de belleza femenina contemporánea.

Bibliografía

Gasset, O. (2013) *La deshumanización de arte e ideas sobre la novela*, Velázquez-Goya, Porrúa, México.

Klossowski, 2008, *Un tan funesto deseo*, Buenos Aires, Los cuarenta.

Platón (2000) *Diálogos*, Barcelona, Gredos.

Salinas, M. (2015). *Dicen que estoy loca*, México, Texere.

Falcón M. (2000) *Diccionario de mitología clásica*, México, Alianza.

Hasta que me regreses el corazón que en besos yo te dejé en la boca
 He encontrado en tu amor La fe perdida
 Y ahora tiene mi vida una razón
 Yo no sé si fue el embrujo de tus ojos
 Quien le dijo a tus labios Róbenle el corazón
 Yo sé que en los mil besos Que te he dado en la boca
 Se me fue el corazón Que si es pecado amarte
 Yo seguiré pecando Porqué lo he de negar
 Te he de seguir amando Te he de seguir besando
 Aunque me vuelva loca Hasta que me regreses el corazón que en besos yo te dejé en la boca.